REVISTA DE
EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO VI | MADRID, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1963 | NÚM 60

Depósito legal: M-9546-1958.

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.

IMPERIAL

FOTOGRAFIA CON PIE

CRUZ Y ESPADAÑA

Cruz y espadaña. La Cruz de los Caídos; la espadaña de la Ermita de la Santísima Trinidad. Alberto ha sabido encontrar el ángulo justo y bello, aunque se dejara a la espalda uno de de los más hermosos paisajes crevillentinos: el de la Rambla, con vistas a dos de los cuatro puentes que ya tiene Crevillente.

Cruz y espadaña. La Cruz, que nos habla de redención, de abrazo amoroso, de fraternidad. La espadaña, nido de campanas, que evocan oración, sacrificio y perdón.

Esta cruz que preside el recinto llamado Glorieta de los Caídos está labrada toscamente con la madera de un pino crevillentino cortado en determinada fase lunar, para hacerlo incorruptible. Y ahí está, perfecto, después de muchos años. Cuatro palmeras también crevillentinas, que no podíaa faltar, componen este catafalco vegetal Cirios gigantes, estas palmeras robustas, aunque jóvenes, bien amamantadas en su infancia por el jardinero «Picando», jardinero municipal, uno de los hombres de más vocación a su oficio que hemos conocido. «Vengo a hablar con mis amigos», solía decir, mientras, por las noches, a la luz de la luna, con paternal cariño, regaba, enderezaba ramas, arrancaba hojas secas, acariciaba sus jazmines, sus rosales, sus trepadoras...

¡Tremenda lección, extremecedor ejemplo permanente, el de esa cruz de pino alquitranado y esa espadaña de yeso que nos hablan de eternos sentimientos!

G.

Foto Alberto Candela Candela.

«LA TERRETA» se despide de sus lectores

Con este número 60, acaba la suscripción del quinto año, dejando de publicarse, por ahora, «LA TERRETA».

A nuestra encuesta de si procedía o no seguir publicándola, han respondido, afirmativamente, muy valiosas adhesiones, pero muy pocas Ello parece revelar que a la inmensa mayoría de nuestros lectores la Revista les es indiferente. No tendría sentido, por tanto, navegar contra corriente. Nos despedimos, pues. Reciban todos quienes han hecho posible estos cinco años de vida —suscriptores, colaboradores, anunciantes y amigos— el testimonio de nuestra más profunda gratitud.

EDITORIAL

El Museo Municipal necesita un Patronato

El Museo Municipal de Crevillente no marcha bien. Tenemos que reconocerlo todos, por mucho que nos duela. Aquel prometedor visiteo de turistas que presenciamos hace ahora dos veranos ha quedado en casi nada. Hemos visto el Museo cerrado en pleno mes de agosto, mes típico de visitantes procedentes, principalmente, de la gran masa de madrileños que veranean en las playas alicantinas. ¿Cuáles son las causas de tan pronta decadencia? Según unos, el Ayuntamiento no dispone de miembros con la vocación y entrega necesarias para hacer valer el Museo. Según otros, el problema es de falta de dinero. Parece que el Ayuntamiento, después de gastar algún dinero en la instalación, se limita a dar mil pesetas al mes en concepto de alquiler de la casa que ocupa el Museo y no puede dar más, ni siquiera para un guarda.

Don Alvaro Magro, original motor del Museo, tiene ahora su residencia y ocupaciones habituales en Alicante y no puede prestar al Museo su apoyo personal de los primeros tiempos. Don Reinaldo Tejada, otro entusiasta del Museo, al que en la ocasión señalada vimos convertido en competente guía turístico, no se recata en decir públicamente que el mal estriba en el desinterés oficial. Una agencia turística que se comprometió a llevar al Museo determinado número de turistas a cambio de un determinado canon, «se ha rajado».

Don Emilio Soler Gil, Presidente de la Semana Santa crevillentina, a través del correspondiente Patronato, un hombre siempre dispuesto a dar facilidades a los demás y a cosa tan infrecuente: respetar y hasta promover las iniciativas ajenas, tuvo la atención impagable de invitarnos privadamente a visitar, llave en mano, el Museo Municipal. En los dos años transcurridos desde nuestra anterior visita, el Museo aparece notablemente enriquecido en obras. Muchas de ellas, acabadas o en maquetas, han venido a engrosar sus primitivos fondos en tal cuantía que el catálogo trilingüe que, un poco prematuramente a nuestro entender, se hizo, hace algún tiempo, ya no vale.

Las nuevas obras aparecen en muchos puntos amontonadas y sin clasificar. Algunas esperan al escayolista restaurador, que no se da mucha prisa. El señor Soler Gil da como posible solución conveniente la de que sea el Patronato de la Semana Santa el que se haga cargo del Museo y lo levante de su actual postración. No nos parece mala idea, ya que el Museo, por su contenido, es fundamentalmente el Museo de nuestra Semana Santa crevillentina a través, especialmente, de la versión del escultor Benlliure. Casi todos sus «pasos», con otros de distintos escultores, en el Museo se hallan depositados.

Pero quizá fuera más eficaz la creación de un Patronato ex profeso para el Museo. Un Patronato integrado, por ejemplo, de cinco miembros, uno de los cuales podría ser el representante del Municipio; otro, del Patronato de la Semana Santa; eligiendo los restantes entre aquellas personas de Crevillente que tengan bien probada sensibilidad artística y buenos antecedentes pro-Museo. Ellos podrían encontrar sin ningún género de dudas, la manera de estructurar un equipo eficaz para la buena organización y funcionamiento del Museo. El Ayuntamiento, desengañémonos, no puede hacerlo todo. En el caso del Museo Municipal, con darle su apoyo oficial y una subvención cumpliría. El correspondiente Patronato allegaría medios complementarios. La venta de catálogos, tarjetas y banderines, además de la recaudación por boletos de entrada, podrían aportar al Museo la vida propia necesaria.

Tema de meditación que ofrecemos a todos quienes estén obligados a acabar con este «impase», con este marasmo en que actualmente se halla el Museo Municipal, uno de los exponentes, de los pocos exponentes de la cultura en Crevillente.

Ha muerto don Augusto Mas Quesada

En Crevillente, donde residía, falleció el pasado día 10 de agosto, don Augusto Más Quesada, uno de los crevillentinos más representativos de nuestros tiempos. Tenía 91 años de edad. Hasta última hora conservó su gran lucidez, sobrellevando con verdadera resignación cristiana sus dolores, que a última hora fueron grandes.

En su medio siglo largo de vida social y política, aparte la importancia de su personalidad industrial, fue primer teniente de Alcalde; Jefe en Crevillente de la «Unión Patriótica», en la época de la Dictadura; Jefe Local del Somatén; Presidente del Casino; Presidente de la Comunidad de Labradores; Presidente y Fundador de la Popular Eléctrica; Presidente de la Sociedad de Aguas del Pueblo; Presidente de la mina «La Cata»; Presidente y Fundador de la Sociedad de Aguas «Els Clots». Al advenir el régimen del General Primo de Rivera, fue nombrado Concejal por ser el mayor contribuyente, correspondiéndole serlo también por haber sido el anterior Concejal con mayor número de votos. Y otros muchos cargos y funciones que escapan a nuestra recordación. También era ex-cautivo

Numerosos paisanos desfilaron por la casa doliente en las últimas jornadas de gravedad. El sepelio fue una gran manifestación de duelo.

Descanse en paz este fervoroso crevillentino, apasionado como el que más por la patria que le vio nacer.

A sus familiares, en especial a sus hijos don Manuel y doña Inés, y a su nieto, el actual Alcalde de Crevillente, don Antonio M. Más Pérez la expresión de nuestra más sincera condolencia.

POESÍA VIEJA, POESÍA NUEVA

A BARCELONA EN EL OTOÑO

(SONETO)

Te cubre un manto de sutil neblina
cuando, a besarte, llega la mañana.
Mas la flor que orgullosa te engalana
ya, en el Cielo, arreboles adivina.

Más tarde, tu hermosura peregrina,
con todo su esplendor, se muestra ufana.
Y son tus piedras pura filigrana
que el sol, con sus fulgores, ilumina.

¡Oh, espléndida ciudad de Barcelona!
¡La fama, tu grandeza impar pregona..!
Y dice, en su murmullo, ¡Oh, perla hermo- [sa,

el mar latino que tus Costas baña.
Que por artista, noble y laboriosa...
¡Con tus laureles se corona España!

RICARDO TEJADA.

ELEGIA A MAMA CARMEN

(A ti, Dámaso, que tan lejos estás)

Este año no fuiste a Crevillente
a ver al Cristo-Amor de la "Caiguda",
el Cristo que invocabas en tu ayuda
cuando el dolor te hería horriblemente.

Este año, tu Cristo omnipotente, [da,
aún con nuestra aflicción que llanto exu-
en brazos de la Muerte fea y cruda,
juno a Él te llevó perpetuamente.

Crevillente será el ara encendida
donde en Cuaresma hagamos ofertorio
de la fe que a tu Cristo le tuviste.

Y tú, ya en la verdad, madre querida,
seas el faro sobre el promontorio
que alumbre nuesra calle fría y triste.

RAMÓN TOMÁS RIDAURA.

EDITORIAL

Defensa del palmeral

«CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO...»

Orihuela, con criterio que evidencia mucha sensibilidad y cultura, ha conseguido del Gobierno que su palmeral sea declarado paisaje pintoresco, lo que quiere decir que nadie podrá tocar de ahora en adelante una palmera oriolana sin un permiso especial.

Nuestros lectores estarán informados por la Prensa de que en los últimos meses, numerosas palmeras de Orihuela habían sido vendidas y exportadas.

Aparentemente, el propietario de un huerto de palmeras está en su derecho de venderlas o hacer de ella lo que quiera. Pero sólo aparentemente. Porque cada día el derecho de propiedad está más constreñido y supeditado al bien común. Juan XXIII, de g. m., recogió en sus encíclicas que la propiedad sólo puede ser sagrada en tanto y cuanto cumpla una función social. Las palmeras, como ocurre en Elche desde hace muchos años y en Orihuela oficialmente, desde ahora, tienen en su palmeral una función social que cumplir y sus propietarios no pueden talarlas. Esta función social, este bien común de las palmeras, son de carácter estético y no material: misión de embellecer el paisaje.

Las palmeras son cosas muy diferentes de los melones o de los tomates, que tienen otro papel. Tarda muchos años una palmera en desarrollarse y hay que tratarla con mucho respeto.

Ahora creemos que debe tocarle el turno a Crevillente. No es difícil sospechar que ante el veto oriolano, los compradores de palmeras se orienten ahora hacia Crevillente y sus ofertas puedan tentar mucho a nuestros palmereros. Como vale más prevenir que curar, entendemos que el Municipio crevillentino debe tomar cartas en el asunto y pedir también al Gobierno que declare, como ha hecho en Orihuela, de mérito el palmeral crevillentino y se conviertan en intocables tan hermosos árboles. El paisaje crevillentino, como el ilicitano, como el oriolano, sería incompleto y mostrenco sin las palmeras. Respetémoslas.

Las buenas intenciones

Carta abierta a don Joaquín Galiano García, Director y editorialista de "LA TERRETA".

Querido Joaquín: Hace tiempo, y por las razones que tu buen criterio sabrá comprender, que decidí no intervenir sobre ningún juicio crítico respecto a la labor político-municipal desarrollada durante el tiempo en que, por un acto de servicio, estuve al frente de un equipo de hombres, magníficos colaboradores todos ellos, rigiendo los destinos de nuestro pueblo. Ocasiones para haber roto mi silencio no me han faltado. Tú mismo, bien lo sabes, me has dado motivo más que suficiente para ello y en momentos incluso hasta he podido parecerte ineducado, no contestando siquiera a tus cartas personales, pidiendo expresara mi opinión sobre determinados hechos.

Pero un editorial de LA TERRETA, el del mes de agosto último, no sé si debido a tu pluma o a la de otro «crítico», hace que rompa mi silencio respecto a una obra que repetidamente se ha visto criticada por ti con enfoque erróneo, aunque haya sido como el título del editorial a que me refiero, movido «por buenas intenciones».

Y voy a concretar, amigo Joaquín: me refiero a tus alusiones al grupo de viviendas «Fermín Sanz Orrio».

Tú, con una alegría—vamos a llamarle de alguna forma a tus afirmaciones—bien intencionada, te metes con el grupo confundiendo el resultado material de la obra en sí con la idea de su creación, soltando cosas tan gratuitas como las de «no aceptar ni proyectar construcción alguna sin garantías técnicas y prácticas», «no es suficiente la buena intención de sus promotores», «deseamos que estas construcciones tan desafortunadas sirvan de lección», «cuando las decisiones son tan expeditivas suelen producir daños al interés público», «así ha ocurrido con el grupo "Sanz Orrio"», etc., añadiendo a todo ello la conocida frase de que «de buenas intenciones está empedrado el infierno». ¡No te quedas corto, eh, amigo Joaquín!

Regularmente tú eres más ponderado y exigente con tu crítica. Por ello me extraña que en cuantas ocasiones te refieres al Grupo lo hagas de forma tan ligera y desenfadada. En primer lugar, tu «buen criterio» debe conocer y separar lo que es la ejecución material de una obra con la idea que la concibió, estudió su emplazamiento y encargó al técnico correspondiente la redacción del oportuno y necesario proyecto. ¿Estamos de acuerdo? Y sentado este principio vamos a razonar la afirmación de lo erróneo e injusto de tus críticas.

La ejecución de una obra, amigo Joaquín, técnica y legalmente, desde que se inicia hasta que se termina y efectúa su recepción, tiene sus responsables concretos y definidos, cosa que, por lo visto, desconoces. Dejemos aparte la «supervisión» política que a mí no me correspondió, la cual entra dentro de mi voluntario silencio.

A ti, Joaquín, lo anteriormente expuesto no se te debe escapar y si no sabes hacer una separación de responsabilidades entre la idea, la proyección de una obra y su ejecución; perdóname que te diga que no tengo más remedio que incluirte entre las personas que comprende tu cita de que «de buenas intenciones está empedrado el infierno».

Tiene una característica en sí el proyecto «Sanz Orrio» que me asombra, que entre tantas veces que te has metido con él no la hayas aludido una sola. Y es precisamente la que depende exclusivamente del promotor, del «hombre público» que concibe, propone y, finalmente, con la colaboración consiguiente, dispone. Y a esta característica que tú no nombras me voy a referir.

¿Tú conoces las viviendas del Grupo «Sanz Orrio»? Como por lo que llevas escrito sobre ellas supongo que no, te las voy a describir.

La vivienda tiene una superficie edificada útil, mínima de 65 metros cuadrados, en donde se distribuyen zaguán, comedor-estar, tres dormitorios, cocina y aseo, todo ello en una sola planta, con luces directas que recibe por espaciosos ventanales. Pero, además, todas constan de un patio interior de 24 metros cuadrados como mínimo, llegando incluso alguno de ellos hasta 40 metros cuadrados. Es decir, que las viviendas tienen una superficie media de 95 metros cuadrados.

¿Crees, Joaquín, que es suficiente para Crevillente, aun para poblaciones de más categoría? De veras, me gustaría conocer tu opinión.

Y vamos a las calles. ¿Tú conoces en Crevillente otra zona edificada cuyo trazado tenga más prestancia y perspectiva que las que constituyen el Grupo «Sanz Orrio»? Calles todas de 10 metros de ancho; tres principales que de Norte a Sur enlazan las antiguas Eras y Cervantes con la carretera de Murcia, formando en la actualidad esta última una magnífica prolongación hasta el paseo del Calvario. Estas tres calles son a la vez cruzadas por otras tres, formando grupos simétricos de edificaciones que partiendo de la calle de la Santísima Trinidad enlazan con la prolongación de Eras, donde terminan dando vistas al más bello paisaje crevillentino: el que forman «Els Cañaetes» con sus típicas construcciones diseminadas entre la verde arboleda que constituyen un agradable remanso donde descansa la vista antes de llegar al secarral de nuestros montes.

¿No conoces nada de esto, amigo Joaquín? Creo que así debe de ser porque si no no me explico que en tu reiterada crítica al Grupo «Sanz Orrio» y al «hombre público» que lo promovió no salves ni el más leve detalle.

Pero hay más, Joaquín, que me

extraña haya escapado a tu perspicacia informativa.

¿No se te ha ocurrido pensar tampoco en lo que ha eliminado el emplazamiento del Grupo «Sanz Orrio»? ¿Te acuerdas de la Era de D. Jerónimo con las 33 cuevas - viviendas —mejor decir solamente habitadas— que constituían el Barrio de Tribut? Cuevas abiertas en trinchera, la mayoría constituían un muladar inmundo, paradero de carros y familias transhumantes que permanentemente dejaban la constancia desagradable de los residuos inherentes a esta clase de vida. ¿Tú crees que por iniciativa particular se hubiese terminado alguna vez este foco pestilente, insalubre, cáncer que en el cuerpo de Crevillente, a la vista de propios y extraños, representaba el Barrio?

Ten en cuenta que pese a que la mayoría del terreno para la construcción fue adquirido a una precio módico, precio de «saldo», encontrando en sus propietarios la necesaria colaboración, hubo que aunar 33 voluntades más, las de los 33 habitantes propietarios de las cuevas que se destruyeron, empresa ésta, Joaquín, que si no la decide el «hombre público» hubiese sido muy difícil de conseguir.

Con el tema que nos ocupa tendría tela para seguir llenando cuartillas, pero no lo considero oportuno ni necesario en este momento porque supongo que lo expuesto será suficiente para que cuando vuelvas a comentar sobre el Grupo «Sanz Orrio» lo hagas con el debido conocimiento de causa que te sirva para separar defectos y responsables, así como también para perfilar «tu buena intención crítica», que esta vez, quizá por falta de la debida información o preocupación, te ha fallado totalmente puesto que pese a todo cuanto llevas escrito, lo malo del Grupo que tú atribuyes al «hombre público» se te ha escapado que tiene otros responsables legales y bien definidos, como se te ha escapado también lo mucho que tiene bueno y que esto sí que es imputable a quien lo concibió y a las personas que le ayudaron a convertirlo en realidad.

«De buenas intenciones está empedrado el infierno». Perdóname la apropiación y repetición de tu cita. Así conceptúo yo en este caso tu crítica, amigo Joaquín, a la par que una bastante ligera, cosa extraña en ti, y en este caso en que pudiste recoger información, y muy abundante, de Vox Populi, a la par que también adquirirla personalmente con una simple visita tuya al Grupo y viviendas criticadas.

Recibe un cordial saludo de tu buen amigo,

Vicente MAS MARTINEZ

NOTA DE LA DIRECCION.—El comentario que nos sugiere esta interesante carta podemos resumirlo así:

1. Nuestra crítica de las obras públicas crevillentinas, como de otro tipo, tiene siempre carácter general, aunque para dejarnos entender citáramos en este caso obras concretas. No podemos hacer otra cosa que generalizar. Nos lo impiden la distancia y la intención.

2. Sobre el Grupo «Sanz Orrio», en efecto, quisimos referirnos a los resultados materiales en sí, no a su gestación ni realización, en las cuales, nos parece obvio, intervendrían los técnicos. Pero también los técnicos debieron prever las condiciones de seguridad de las viviendas, los resultados materiales, único punto en verdad sobre el que han llegado a nuestra Redacción quejas reiteradas.

Por otra parte, no siempre aciertan los técnicos en todo, como no acertaron al cerrar el Calvario por ambos extremos, ni en el apeadero del Salitre, ni en la Avenida de Madrid, que pudo ser recta y ha resultado torcida.

3. Que la construcción del Grupo «Sanz Orrio», y la consiguiente desaparición de las cuevas del Tribut, fue una gran cosa, ¡quién lo duda! Como lo fuera unos años antes, la desaparición y urbanización, aunque modesta, del Cementerio Viejo, en la misma zona.

Si durante el mandato del señor Mas Martínez como Alcalde de Crevillente, no se hubiera contado con otras obras de mérito, bastaría ésta de la creación del Grupo para que vinculáramos a su persona nuestra permanente gratitud de crevillentinos.

4. Agradecemos al señor Mas Martínez los interesantes detalles que sobre el Grupo nos facilita. Creemos que al lector ausente que, como nosotros, no conoce el interior de esas viviendas, le complacerán mucho. Siempre es de agradecer que un Alcalde, o un ex Alcalde, se preste a publicar pormenores de su actuación.

5. En cambio, nuestro distinguido corresponsal deja entre líneas algo importante referente al «Sanz Orrio», dando por bueno que estamos enterados, como todo el pueblo. Pues, no; nada sabemos de ese secreto a voces. Nuestro «despiste» de periodistas —de malos periodistas—es tradicional. Pero encariñados siempre de la verdad y de los beneficios que su divulgación reporta, mucho celebraríamos que el señor Mas Martínez nos desvelara por completo lo que para nosotros sigue siendo un velo.

6. Por último, nos place, asimismo, que el señor Mas Martínez haya objetado nuestros puntos de vista. Sólo dialogando se puede entender la gente. A ver si surgen imitadores.

Por lo demás, los hombres públicos, por su misma naturaleza, deben estar expuestos, y predispuestos, abiertamente a la crítica. Nosotros mismos, en cierta medida hombres públicos también en cuanto «publicamos» nuestras opiniones, no rehuimos jamás la crítica que se nos pueda hacer. Por eso agradecemos al señor Mas Martínez se haya dignado a enviarnos su carta, que, al criticar nuestras críticas, mucho nos honra. Nuestros saludos.

Alicante propone que la taberna típica se llame de Jaime el Barbudo

CREVILLENTE DICE QUE NO

En «Información», de Alicante, de 18 de julio leemos que «el Ayuntamiento de Alicante ha gastado sesenta y tres mil duros para condicionamiento de la Taberna Típica del Castillo de Santa Bárbera, que, por ahora, seguirá llamándose así porque el nombre que querían ponerle ha molestado en principio a los crevillentos. ¡Con el dinero que están ganando en Madrid las cuevas de Luis Candelas, sólo por llamarse así! Pero, en fin, habrá que esperar un poco hasta que nuestros comprovincianos se convenzan de que su difunto paisano legó a la posteridad con su nombre un lema de valor turístico».

Hasta aquí la nota periodística sacada de la reseña de la Comisión Permanente del Municipio alicantino. Como se ve, para nada se menciona al celebérrimo Jaime Alfonso, pero a buen entendedor... Es ésta que leemos la primera noticia que nos llega sobre este asunto. Es fácil suponer que los alicantinos, que han hecho grandes cosas turísticas en la cumbre del Benacantil, hayan querido buscar el aliciente del famoso bandido para incentivo de su Taberna Típica. ¿Qué mal hay en ello?

Así, en principio, si no hay razones especiales, no creemos que Crevillente tenga por qué objetar esta sugerencia.

Y así queremos decirlo, si con ello contribuímos a convencer a nuestros paisanos y a complacer a los alicantinos, también celosos, como es de suponer, del prestigio y buen nombre de la provincia.

Ya en otras ocasiones LA TERRETA ha mostrado su criterio sobre al famoso bandido. Es más, tenemos material para escribir algunos artículos sobre su vida, que haremos tan pronto dispongamos de tiempo.

Jaime Afonso el Barbudo fué un producto de la época y para nada ha de suponer una mancha crevillentina. Crevillente tiene una sierra y en la España de 1820 cualquier sierra que se preciase de algo debía tener su correspondiente cuadrilla de bandidos generosos. El nuestro fué Jaime Alfonso, que no era manco, precisamente. Después de siglo y medio, francamente, cualquier suspicacia crevillentina nos parece anacrónica e ingénua.

Si el nombre «Taberna Típica de Jaime el Barbudo» en lo alto del bello Benacantil ha de serles de utilidad a los alicantinos, autoricémosle en buena hora. Y, en seguida, apresurémonos a aprovechar el correspondiente reclamo. Más de una inglesa querrá conocer en detalle el pueblo de tan valiente «toreador». Entonces irá a Crevillente. Le enseñaremos la Garganta, donde Jaime y los suyos imperaban; construiremos o habilitaremos algunas cuevas por aquellos alrededores, con venta de «souvenirs» y alguna alfombra que otra, que siempre es interesante y... un motivo más para el turismo crevillentino.

Creemos que los crevillentinos suspicaces deben reconsiderar la cuestión y autorizar que esa Taberna Típica lleve el nombre de nuestro gran aventurero. Ningún mal podrá sobrevenirnos con ello. Y sí puede contribuir a que nuestro nombre suene y pueda traducirse en algún provecho. El turismo es fundamentalmente pintoresquismo. Seamos realistas y aprovechándonos de ese hecho tan pintoresco de la Sierra de Crevillente y sus románticos bandoleros. Alicante se merece todo.

ENTERAMENTE DE ACUERDO

ORIHUELA Y EL TURISMO

Suscribimos íntegramente el siguiente artículo, publicado en «Información» de Alicante. Su autor, el corresponsal del diario en Orihuela, don Joaquín Ezcurra recoge admirablemente la misión que aguarda a las ciudades que, careciendo de playas y otros atractivos veraniegos, poseen valores capaces de atraer también el turismo. Las reiteradas alusiones a Crevillente nos incitan a reproducir en LA TERRETA este interesantísimo original.

En la Universidad Católica de París existen un grupo de estudiantes franceses que integran la Peña de Orihuela. Estos universitarios han pasado sus vacaciones de Semana Santa en nuestra ciudad, en diferentes años, algunos vuelven por el verano, otros repiten la visita por las Navidades y todos mantienen correspondencia con jóvenes oriolanos. El presidente de este Peña es monseñor Jobit, famoso hispanista, amigo incondicional de España, director que fue de la Casa Velázquez en Madrid, condecorado en diferentes ocasiones por el Gobierno español, prelado doméstico de Su Santidad y autor de numerosos libros sobre temas de nuestra Patria.

Monseñor Jobit ante un auditorio integrado por intelectuales franceses, pronunció una conferencia en París sobre Orihuela. Habló de nuestra Semana Santa, de las imágenes de Salzillo, de la procesión del Silencio en particular, de la poesía de Miguel Hernández, de las relaciones literarias entre Gabriel Miró y Oleza, de los claustros de Santo Domingo, de la maravillaa arquitectónica de la iglesia de Santo Domingo, de la tabla de Rodrigo de Osona, de la colección de pinturas de Vicente López y del impresionante cuadro velazqueño que atesora la S. I. catedral, joya pequeña de un arte grandioso, que, como muy bien dijo un escritor moderno «tiene la altura proporcionada para la meditación de un hombre».

Una de las últimas cartas que recibimos la firmaba Colette Millet, esa bellísima pintora francesa a quien la luminosidad de Orihuela cegaba sus verdes ojos, artista que exponía en París el encanto claustral de jardines conventuales, como el de la Casa Generalicia del Carmen, frondoso, sombreado y a quien sólo el río le roba el silencio. Nos decía Colette Millet en su carta que los amigos de Orihuela en París escuchaban habaneras de Torrevieja, comentaban «El obispo leproso», de Gabriel Miró para revivir los recuerdos oriolanos y leían a Miguel Hernández. Y hablando, en el amoroso idioma francés, vivían la nostalgia de una ciudad que, ausente de las guías turísticas, bien merece ser «parada y fonda» de esa ruta pregonada que va de los Pirineos a la sugestiva Andalucía.

Hemos escrito muchas veces sobre ello y no cederemos en nuestro empeño respecto a la orientación de la propaganda y difusión que Alicante debe hacer, con interés turístico, de los motivos más interesantes de la provincia. Una propaganda que no sólo debe ser orientada a las bellezas naturales del clima y playas, sino también a las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, Misterio de Elche, Feria Internacional del Calzado de Elda, y Semana Santa de Crevillente y Orihuela, juntamente con el Festival de la Canción de Benidorm y Hogueras de San Juan en la propia capital.

Alicante, realidad hotelera de indiscutible categoría, sería la primera en beneficiarse si por el extranjero se hiciera una inteligente propaganda de estos referidos acontecimientos provinciales a las playas y clima alicantino le han salido muchos competidores. A través de entrevistas celebradas en televisión, precisamente estos días, hemos visto y escuchado cómo las playas y el sol de Murcia, Almería y Huelva son únicos e incomparables, «slogan» que parece un disco rayado, tópico tan gastado ya por la Costa Brava, por Málaga y Cádiz, que no resulta publicitario.

Málaga, por ejemplo cambia de estilo y pretende encaminar al turista tierra adentro, por la sierra de Ronda, por todos esos pueblos pequeños y blancos de inédito tipismo. Tarragona, otro ejemplo, se ocupa más de los monumentos nacionales, de sus reliquias históricas, de sus bellezas arquitectónicas que de sus playas. España, en sus campañas internacionales, ofrece molinos del Campo de Criptana, rutas del Quijote, soportales segovianos, el cuadro de Las Lanzas, Toledo, el museo del Prado y El Escorial.

Alicante es algo más que clima y playas. Como explicó en París monseñor Jobit, precisamente en presencia del conde de Casa Rojas, entonces embajador, alicantino y estudiante en Orihuela, la Semana Santa oriolana tiene sobrados motivos para una importante corriente turística. Las imágenes de Salzillo, la personalidad de los desfiles pasionarios, unos de gran belleza y riqueza, otros de impresionante penitencia, el marco monumental de las fachadas arquitectónicas, el ambiente de claustros y museos, las colecciones de pinturas y el mismo paisaje huertano de naranjos y palmeras con la fisonomía característica del río.

El turista extranjero de las playas alicantinas no se va de España sin visitar Toledo y Segovia, sin visitar El Escorial y el museo del Prado, lo que demuestra que siente viva curiosidad por el arte español. No es lógico, pues, que se vaya de Alicante sin ver una ciudad monumental, sin ver obras pictóricas del arte universal como son «La tentación de Santo Tomás», de Velázquez, y el «San Miguel», de Rodrigo de Osona, la tabla más cotizada del siglo XVI. Según el director del museo del Louvre, «es corta la distancia entre París y Orihuela para contemplar una obra de tan inmenso valor».

No es Orihuela, ni Crevillente, ni el Misterio de Elche, ni Alcoy, o Elda, quienes deben, en intentos modestos, propagar lo suyo en forma individual. Es Alicante en una proyección de más altos vuelos y en acción conjunta. El Ministerio de Información y Turismo al editar carteles con un molino manchego da a entender o pretende hacer saber que España es algo más que unas playas. Un cartel propagandístico de Alicante con el Velázquez de Orihuela, sería demostrar que Alicante es algo más que unas playas. La respuesta a esas provincias que dicen tener el mejor clima y las mejores playas de España, sería una propaganda, no exclusiva del verano, sino extensiva a todo el año, propaganda del arte de la provincia, de las fiestas de la provincia, de esas variedad de tipismo y costumbres que Alicante tiene a lo ancho y largo de sus límites geográficos.

Alicante puede, porque tiene condiciones para ello, permitirse el lujo de apartarse de esa rivalidad que pelea por el mismo «slogan» y los mismos tópicos.

Alicante debe tomar como cosa propia ese pequeño Escorial que es el colegio de Santo Domingo, de Orihuela, esa internacional manifestación industrial de Elda, los palmerales de Elche con la representación del Misterio y el desfile suntuoso de Moros y Cristianos de Alcoy,

Alicante precisa de incluir en sus itinerarios turísticos los museos con esa maravillosa colección de pinturas de Velázquez, Rodrigo de Osona, Divino Morales, Juan de Juanes, Ribera y Vicente López con las imaginerías de Salzillo y Nicolás de Busi.

No hacerlo así, de esta forma indicada, Alicante y su categoría hotelera, pierden días de estancia de ese turismo que llega a España a bañarse en sus playas, a vivir las fiestas y visitar iglesias y museos.

Monumentos nacionales, museos y fiestas que Alicante tiene y que no ha pregonado.

Leyendo "LA TERRETA"...

Al Director de "La Terreta" y amigo fraterno, Joaquín Galiano.

Afincado en Madrid, a Crevillente
generoso en total desprendimiento,
hace entrega de fama y de talento
y le lleva en el alma y en la mente.

La pluma que maneja diestramente,
al lugar en que fué su nacimiento,
con finura, con tacto y sentimiento,
directrices le marca sabiamente.

No podría encontrarse un Director
entregado de forma tan completa
su obra como este ser humano...

Es la abeja febril de "La Terreta"
cuya miel saboreas tú, lector.
Todo un hombre es, en fin. Joaquín Galiano.

Antonio CORDOBA PENIT

Madrid-noviembre, 1962.

COFRADIA de CREVILLENTINOS AUSENTES de MADRID

A las Cofradías de Crevillentinos Ausentes

Desde que terminaron las procesiones de Semana Santa del presente año, que he intentado varias veces tomar mi pluma para escribir este modesto trabajo, y ha sido ahora, cuando no he tenido más remedio que hacerlo, porque se ha convertido en verdadera obsesión la preocupación que desde hace un par de años siento, ante la ausencia ya continuada de nuestros paisanos ausentes, faltando a esa cita anual con su patria chica con motivo de la Semana Mayor, nuestra tan querida Semana Santa.

Dejaron de hacerse esos viajes colectivos que eran motivo de alegría y orgullo para todos nosotros, y hasta incluso hemos dejado de ver aquellos rostros tan conocidos por grandes y chicos que empezaban a deambular por las calles de su pueblo a partir del Domingo de Ramos, dándole expansión a su espíritu y siendo todo oídos para escuchar su banda de música o su Coral.

Sin duda, no os habréis dado cuenta de la alegría que suponía para nosotros veros con ese acendrado crevillentinismo; esperar la llegada de los «pasos» para concentrarlos en nuestro Templo Parroquial a la caída de la tarde de Miércoles Santo, y veros llorar de emoción ante esas imágenes que habéis acompañado tantos años desde vuestra niñez, con vuestra vesta de capita y gorro rizado.

O quedarnos extasiados al veros con vuestros familiares contándoos vuestras cuitas y recordando pasajes de vuestra infancia.

Todo ello se ha venido abajo como por arte de encantamiento.

¿Razones, motivos de esta ausencia? No lo sé. Pero de una cosa estoy muy cierto. La de que Crevillente, vuestro lar querido, no entiende de pasiones insanas, defectos, errores o querellas, y que todo lo subordina al gran amor que siente por sus hijos, amor que está presidido por Dios y por vuestros mayores.

Todo ser humano es susceptible de errores, de bajas pasiones, de ruindades, pero debéis de dejar de lado si algo de ello ha podido ocurrir, y se han inferido, dentro siempre de un error, ofensas por parte de determinadas personas, o entidades, reteniendo en vuestra retina esa torre de nuestra Iglesia Parroquial que se levanta altiva, como vigía y guardián de nuestros más caros afectos y amores, estando muy seguro que, si pensamos un poco en ello, veréis lo poco que vale y representa todo lo material, si lo comparamos con el amor, la fe, que son los dos conceptos que hacen historia de un pueblo, uniendo a ello esa tradición tan arraigada en nosotros por la Semana Santa, que tan valiosa aportación efectúa ante la Semana Santa española.

Emilio Soler Gil

Presidente del Patronato de la Semana Santa Crevillentina

Foto Agustín Que nos envía para ilustrar su trabajo al Sr. Soler Gil. Es una evocación gráfica de aquellos años en que la afluencia de crevillentinos era muy numerosa. Con motivo de un banquete a los Invitados de Honor, el poeta Manolo Fernández Sanz, (alias El Pollero), recita algunos de sus versos. A su izquierda, sentado, con la mano en la barbilla, el también ilustre poeta Manuel Alcántara.

AGRADECIMIENTO A UN MAESTRO Y BIENVENIDA A OTRO

Ha sonado la hora del relevo. El maestro Ruiz Gasch deja la Coral.

Esta escueta noticia, de por sí, es verdaderamente sensacional. Veinte años de infatigable labor valoran el prestigio del maestro Ruiz Gash. El hacer aquí un resumen, sería prólijo. Quienes hemos vivido, y somos muchos, las andaduras de nuestra Entidad señera, sabemos lo que para la vida artística de Crevillente y para su Coral el maestro que nos deja representa.

La larga etapa que acaba de cubrir ha sido tan fecunda, que será muy difícil de superar. Y los rectores de la entidad, conscientes de su responsabilidad, no han dudado. Un sustituto digno cubrirá la vacante. Don Moisés Davia Soriano, Director de la Banda Municipal de Alicante y de la Orquesta Filarmónica de nuestra capital llevará la antorcha del relevo.

Llega el maestro Davia a la Coral con el prestigio que le da la Dirección de la Coral Compostelana y la Coral Jerezana, compuestas de más de 100 voces que ha sabido llevar de triunfo en triunfo. Al relevar a nuestro querido y admirado maestro Cosmen, se incorporó al quehacer artístico de nuestra provincia, dirigiendo la Municipal de Alicante y organiza la Orquesta Filarmónica. La nueva entidad que viene a cubrir el vacío musical que, desde largo tiempo, se venía observando en la provincia.

Hoy, al aglutinar con su batuta a la Coral Crevillentina, la Orquesta Filarmónica y la Banda Municipal, tenemos la ilusionada esperanza de que pronto tendremos entre nosotros uno de los primeros conjuntos artísticos de España y, con ello, la seguridad de que la continuada elevación artística de Crevillente, es un hecho que muy pronto veremos confirmar.

Al dar la bienvenida a don Moisés Davia le renovamos nuestra admiración, buenos deseos e incondicional disposición y para el maestro Ruiz Gasch el testimonio perenne de nuestro agradecimiento por su fructífera labor durante sus veinte infatigables años al frente de la Coral crevillentina.

J. B. G.

Síntesis de las reformas de las Haciendas Municipales

La Ley aprobada en el último pleno de las Cortes y publicada en el Boletín Oficial del Estado del 27 de diciembre pasado, reforma radicalmente el régimen jurídico de los Ayuntamientos en materia de Hacienda Municipal, poniendo fin a una necesidad que se venía sintiendo desde hace tiempo. Sin embargo, la coyuntura económica que atravesó el país con motivo del plan de estabilización no permitió abordarla hasta ahora. Iniciada ya la etapa de reactivación cabe acometer el empeño con plenas garantías de éxito, y a su logro se encamina la presente Ley, cuyas directrices fundamentales pueden sintetizarse así: a) supresión de la imposición municipal sobre el uso y consumo; b) cesión a los Municipios de determinadas contribuciones estatales que no sólo han de cubrir la cuantía de las exacciones que desaparecen, sino que permitirán a aquéllos atender las necesidades futuras con rendimientos más sólidos y progresivos; c) asunción por el Estado de ciertas cargas que venían pesando sobre el ámbito municipal; y d) simplificación recaudatoria de determinados derechos, tasas, arbitrios y recargos.

El examen sumario de cada una de las principales directrices señaladas, que a continuación hacemos, pone de relieve el verdadero alcance e importancia de esta Ley.

IMPUESTOS SOBRE USOS Y CONSUMOS SUPRIMIDOS

a) La tasa por vigilancia y reconocimiento sanitario de reses, carnes, leche y otros destinados al abasto público.

b) El Arbitrio con fin no fiscal que grava el precio de las consumiciones en cafés, bares, tabernas, restaurantes, hoteles y otros establecimientos similares.

c) La antigua tarifa 5.ª de la contribución de Usos y Consumos.

d) El Impuesto sobre el vino y la sidra.

e) El recargo sobre el impuesto que grava el consumo de Gas y Electricidad.

f) Los arbitrios sobre el consumo de bebidas espirituosas y alcoholes, carnes, volatería y caza menor y pescados.

CESION A MUNICIPIOS

Contribución Territorial.—**Riqueza Urbana.**—El 90 por 100 de la recaudación líquida por Cuota del Tesoro.

Contribución Industrial.—El 90 por 100 de la recaudación líquida por cuota de licencia fiscal.

REFUNDICION DE EXACCIONES MUNICIPALES

Se refundirán, con la Contribución territorial Urbana, los Derechos y Tasas Municipales por prestación de servicios y aprovechamientos especiales.

a) Inspección calderas vapor, motores, ascensores y otros aparatos análogos en cuanto recaigan sobre el impuesto privado.

b) Servicios de alcantarillado.

c) Desagüe de canalones.

d) Rejas de piso o análogas.

e) Tribunas, toldos, etc. que recaigan sobre el inmueble gravado.

Se refundirán con la Cuota Licencia del Impuesto Industrial los Derechos y Tasas Municipales por prestación de servicios y aprovechamientos especiales siguientes:

a) Vigilancia de establecimientos, espectáculos públicos.

b) Inspección de calderas de vapor, motores, transformadores, etc. y de otros aparatos y de establecimientos comerciales e industriales en cuanto recaigan sobre la explotación.

c) Tribunas, toldos, etc., en tanto que graven a explotaciones industriales o comerciales.

d) Escaparates, muestras, letreros, carteles.

Para lograr efectivamente esta refundición, el Ministro de Hacienda podrá fijar nuevos tipos de imposición, o de recargo de las Contribuciones e Impuestos respectivos.

a) De **forma** que el promedio global de gravamen se aproxime en todo lo posible al vigente en el momento de la refundición.

b) De **modo** que las cuotas resultantes con el nuevo sistema no difieran sensiblemente de la suma de las actuales.

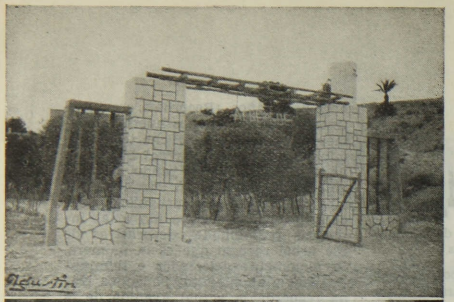
EL "HORT DE BAIX"

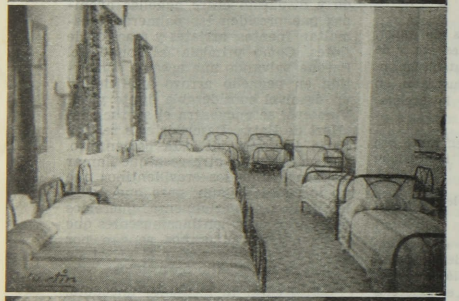
Las cosas de Elche son casi crevillentinas. Queremos decir que siempre despiertan el interés de los crevillentinos. Sobre todo, si se trata de algo tan maravillosamente logrado como es el «Hort de Baix», prodigioso anexo del Parque Municipal de Elche.

Pocos recintos de esta clase existirán por esos mundos que puedan parangonarse con este jardín de fiestas que Elche supo sacarse de la manga hace pocos años. ¿Recordáis, crevillentinos ausentes, aquellos huertos enormes de palmeras que Elche tenía, camino de la estación férrea? Pues, uno de ellos, el que está yendo a la izquierda se convirtió en Parque Municipal, perfectamente urbanizado, sacándole el máximo partido a las inmensas posibilidades decorativas de ese árbol egregio que es la palmera. Perfectamente acicaladas e iluminadas, hasta en sus altos penachos. Nada recuerda la actual Avenida de la Estación de Elche a aquel camino polvoriento de antaño. Hoy es una vía ancha, con espacios verdes del mejor gusto, donde el césped juega con los cactus y arbustos típicos de estas latitudes. Todo eficientemente iluminado ,iluminación que, durante los ya famosos Festivales de España, se acrecienta con unas guirnaldas de bombillas, que no son unas luces más, sino algo pensado y resuelto con exquisita técnica y sensibilidad.

En el Parque Municipal de Elche hay un espacio-teatro al aire libre; un salón-museo, para exposiciones; un bar restorán y varias edificaciones más. Todo magistralmente trazado y dispuesto entre aquellas avenidas que presiden las palmeras y esmaltan fuentes, arriates y macizos de flores. Como primicia, al fondo del Parque, salvando una acequia convertida en pequeño arroyo artificial, y un desnivel considerable, junto ya al Vinalopó, se encuentra el sensacional «Hort de Baix». Describir este recinto haría interminable este comentario, que no pretende otra cosa que llamar la atención de los crevillentinos que no lo conozcan aún, para que no se lo pierdan. Especialmente, queremos decirle a los crevillentinos ausentes que cuando por los veranos vengan por aquí no dejen de visitar el «Hort de Baix». Es un orgullo para todos.

Contaremos la siguiente anécdota. Nuestra última visita al «Hort de Baix» fue el pasado día 19 de agosto. Íbamos a «enseñarlo» a unos señores argentinos. Serían las diez largas de la noche cuando llegamos a las taquillas del «Hort de Baix». El empleado nos advirtió, muy amablemente, que el espectáculo estaba para terminar de un momento a otro. El espectáculo era baile con orquestas. Nuestros acompañantes argentinos, que ya se habían entusiasmado contemplando el Parque consideraron que no merecía la pena gastar un dinero (25 pesetas los caballeros y 15 las señoras) para sólo unos minutos. Entonces se nos ocurrió preguntarle al taquillero: ««¿Verdad que sí que merece la pena?». El empleado asintió sonriente. Sacamos los boletos y bajamos al «Hort de Baix». Nuestros amigos se quedaron mudos de admiración. Sí; merecía la pena. La otra pena fue que la gente joven estuviera ya trenzando con los pies las últimas melodías y que, despedida la orquesta, se apagaran las luces y nos tuviéramos que marchar. Maravilloso «Hort de Baix»», cada año mejor. No se lo pierdan.





De arriba a abajo:

Entrada sencilla, pero de grato ambiente funcional, al recinto del Albergue Infantil de la Caja de Ahorros de Crevillente.

Una vista de la explanada, delante del edificio principal.

Un aspecto del dormitorio de los niños.

La fascinante hora del baño.

Desayunando al aire libre.

(Fotos Agustín.)

UNA GRAN REALIZACION CREVILLENTINA

El Albergue Infantil de la Sierra

ACIERTO TOTAL DE LA CAJA DE AHORROS

LA TERRETA tiene que criticar siempre y fustigar, muchas veces. Si no lo hiciera dejaría incumplido su principal objetivo, que es desear, excitar, promover el bien de Crevillente y de los crevillentinos. Queremos hacer efectivo y real nuestro lema de exaltación crevillentina. Pero para exaltar algo se requiere que lleve implícito un mérito, una perfección. No se debe alabar porque sí; sería funesto. Y Crevillente—¡ay!—tiene aún muchas cosas que no nos gustan. Como no tiene otras muchas que nos agradaría ver. Parodiando la famosa frase joseantoniana, diremos que amamos a Crevillente porque no nos gusta... todo lo que quisiéramos.

Una de las instituciones predilectas de nuestras críticas ha sido la Caja de Ahorros de Crevillente. Ello nos ha costado nuestro precio. Nos ha costado alguna reacción desabrida; nos ha costado la baja como suscriptor del periodiquito de algún consejero, tal vez porque consideró que nuestras críticas a la Caja se las hacíamos a él, personalmente; nos ha costado...

No importa. Sabemos de antemano a lo que nos exponemos, pero no tenemos otro remedio. ¡Qué más quisiéramos nosotros que poder aplaudirlo todo! De la Caja de Ahorros hemos dicho verdaderas perrerías. Hemos dicho que se dejó pisar el terreno, de manera irresponsablemente impune; que muchos de sus viejos consejeros, modelos en cuanto a intachables personas particulares, no valían para sus puestos, por tratarse de mentalidades de vuelo corto, que ni comían ni dejaban comer. Todos recordamos algunos de ellos que, aunque podridos de dinero, usaban alpargatas y bufanda. En sus manos, claro, la Caja de Ahorros andaba también con alpargatas. Aquello, afortunadamente, pasó a la historia. Pasó a la historia aquella oficinita oscura y húmeda, que más que establecimiento de crédito, de impulso empresarial, era como una sórdida covachuela de un prestamista. Dejemos en paz aquellas cosas que nunca volverán. Ahora todo es distinto. Ahora tiene la Caja un Consejo Directivo de hombres jóvenes, llenos de una concepción más moderna y realista sobre lo que llevan entre manos. Y, sobre todo, un gran ejecutivo; un director que une competencia y entusiasmo a una calidad humana y un concepto del hecho social ejemplares. Este hombres es don Juan Gascón Pedro, casi crevillentino ya.

Desde que Candela Adsuar, en su admirable «Mosaico», nos había dado exacta cuenta de esta obra que es el Albergue Infantil de la Caja de Ahorros, ardíamos en deseos de conocerla. No hemos desaprovechado la primera oportunidad. Unas breves horas en la playa del Pinet; indicación de nuestro propósito de visitarlo y unánime opinión entre los amigos crevillentinos de que bien merecía la pena. Antonio Más Ardid, nuestro amigo, colaborador y suscriptor, nos anticipó una descripción muy objetiva de esta fundación, pero Carlos Quesada, el excelente pintor y buen amigo, nos afirma rotundamente «que se trata de lo mejor que tiene la provincia de Alicante en este género». Pero, pensamos, ¿no será una exageración de este forofo de la sierra de Crevillente?

Vámonos, pues, a Crevillente. Nos acompaña ese gran crevillentino, tan popular, que es José Furio, veraneante en la playa, en uno de sus frecuentes viajes desde París, donde reside. Para realizar esta visita al Albergue queremos recabar la autorización del director de la Caja. El largo mostrador de sus oficinas está lleno de clientes. Todo el personal en ebullición. Y hasta el propio director trabaja en la máquina de escribir. Con su característica amabilidad y simpatía nos hace pasar a su despacho. Nos manda tomar asiento y se dispone a obsequiarnos. Le decimos que vamos contra el reloj y querríamos visitar rápidamente el Albergue. Desaparece unos momentos y, al volver, nos dice: «Vámonos»». Ahora resulta que este hombre, saturado de trabajo y responsabilidad abandona su puesto por culpa nuestra. Protestamos.

—No se preocupen. Va a ser por poco rato y yo tengo mucho gusto en acompañarles.

Es Víctor Candela, el buen amigo y servicial taxista, quien salva en pocos minutos los cinco o seis kilómetros que nos separan del Albergue Infantil crevillentino.

Remitamos ahora al lector a la elocuencia de las fotografías que acompañan este reportaje.

Nos reciben tres monjitas, entre una verdadera, pero sana, algarabía infantil. Son la Madre Superiora y dos Hermanas, que se cuidan de dirigir la Obra. También saludamos al reverendo sacerdote crevillentino don Juan Bautista Aznar Alfonso, asesor religioso de los muchachos y abuelo, más que padre, de aquella pollada radiante de felicidad.

Mientras, llenos de asombro, nos dejamos enseñar todas las cosas, hacemos, como es natural, muchas preguntas. Pero esforzándonos en disimular. Queremos ocultar al director de la Caja nuestras intenciones periodísticas. Nada, por tanto, de tomar notas escritas que pudieran levantar la liebre. Discreción, preguntas sueltas, como quien no quiere la cosa. Por eso no podemos garantizar las inexactitudes que se deslicen en este reportaje, cuyos datos más que a la memoria han sido confiados a nuestra sensibilidad de crevillentinos.

Don Juan nos va explicando e informando de todo. El dormitorio contiene treinta camas, que corresponden al mismo número de chicos que permite cada turno. Cada tanda de muchachos está solazándose y fortaleciéndose en la sierra unos días, no recordamos si son diez o sólo una semana. Un autobús de Miralles los trae y los lleva. El horario está perfectamente distribuido. Todo tiene en él cabida: el mucho recreo; el baño, en esa filigrana de piscina que alimenta el agua de la «Cata», que discurre por la misma finca; el aspecto moral y educativo de los chicos, que oyen Misa cada mañana. Juegos al aire libre. Una alimentación, variada y abundante. La Madre Superiora nos regala el «menú» del día. Corresponde al jueves, día 8 de agosto. Copiamos: Desayuno: Chocolate, bollo y vaso de leche. Almuerzo (el típico tentempié crevillentino de la media mañana): Barrita de pan, escabeche y queso. Comida: Sopa, ensalada, cocido, carne, tortilla a la francesa y flan de postre. Merienda: Pan, chocolate y vaso de leche. Cena: Sopa, tortilla de escabeche, carne, patatas y de postre, galletas.

Las comidas diurnas son también al aire libre, a la sombra deliciosa de unos pinos centenarios, donde no hace nada de calor, pese a que estamos en uno de esos bravos días del agosto crevillentino, en que revientan las cigarras. El paisaje que desde allí se contempla es paradisíaco. La población, cercana, allá abajo tendida. Más allá, el verdor del campo de Elche, la llanura de la Vega Baja; las salinas, con las pirámides de sal; el mar con la isla de Tabarca, al fondo... De ensueño es el panorama. El ambiente es puro y transparente. Huele a sierra crevillentina: a tomillo, a cantueso, a poleo, y, sobre todo, a pino; a estos pinos rumorosos que mueve la brisa.

Esta finca, adquirida hace poco por la Caja de Ahorros para levantar el Albergue estaba mucho tiempo semiabandonada. Todos los crevillentinos la conocemos por el nombre de «Els Molins de Magra», porque allí, en tiempos, hubo tres molinos harineros, que accionaban con la energía hidráulica de la «Cata», entonces con mayor caudal. Se nos explica que no se ha hecho más obra que consolidar las estructuras, rehacer techumbres y restauración general, pero que no se ha añadido ninguna otra edificación. La parte principal, o casa, es un espacioso recinto con la planta baja y un piso. Además de los dormitorios, están los comedores, salas, una gran cocina con su despensa, servicios de todas clases, que son atendidos por varias asistentas. En el piso superior existen algunas dependencias aun en desuso, hasta que se puedan habilitar del todo. En una sala vemos un televisor, a disposición de los pequeños. La capilla, ya existente en el conjunto de edificaciones, también ha sido restaurada, cuidadosamente y puesta bajo la advocación de la Virgen de los Dolores, patrona, como se sabe, de la institución. Hay casa aparte para la familia del guarda o labrador, cuadras, cochineras, establos, etc. Desde la terraza del cuerpo principal la vista panorámica, en razón de su mayor altura, aun es más espléndida. Por la parte posterior se «toca» la sierra, pues todo el recinto está como adosado a la montaña. El agua de la acequia desciende por un tobogán, siendo su rumor, con el de una linda cascadita artificial y el perenne rumor de los pinos, el único intruso en el silencio tan sedante que allí se disfruta.

Las monjitas, sonrientes de satisfacción, quieren obsequiarnos e insisten para que tomemos algo, pese a que es media mañana y nuestro desayuno muy reciente. Aceptamos, no obstante, unas pasas y un cortadillo de viño añejo, un vino extraordinario, de color ya muy pálido, regalo de un crevillentino. Acaban confesándonos su nombre. Se trata de un industrial metalúrgico, cosechero de vino, además, que no citamos por no herir su modestia. Otro crevillentino, comerciante de muebles, también ha regalado al Albergue unas cajas de conservas de pescado. Parece que son muchas las personas que, al visitar esta maravilla, sienten deseos de contribuir. Aunque, naturalmente, es la Caja de Ahorros la que carga con todo. Aquí ha enterrado esta institución crevillentina muchos miles de duros, pero con grandes posibilidades rentables. Por ejemplo, todas las vaguadas y desniveles del terreno se han convertido en pequeños huertos de naranjos y limoneros.

Con gran fruición, pese a la prisa que todos tenemos, el señor Gascón, gran enamorado del campo, nos va describiendo todos los proyectos.

—Aquí, como ven, tenemos muchos agrios, porque las heladas son desconocidas. También tenemos otros árboles frutales.

Y, prueba al canto, hace que el labrador nos muestre una pera de agua que pesa más de medio kilo. Nos explica también nuestro acompañante que tienen pensado allanar un gran montículo frente a la casa, con lo cual ganará en amplitud y perspectiva la explanada y se tendrán unos bancales más. Don Juan se sabe al dedillos el número de tahullas, el de árboles y creemos que hasta el de las piedras de que están compuestos los márgenes de los abancalamientos, primorosamente cuidados.

Pero lo más importante, a nuestro juicio, con serlo tanto el continente, es el contenido. Esa bandada de treinta niños haciendo allí una vida de pura naturaleza y de total limpieza de espíritu. Al llegar nosotros estaban jugando un partido de fútbol, todos con camiseta sport. Los más pequeños, o menos futbolistas, jugando con una cuerda; corrían, saltaban, se columpiaban, regaban flores con una pequeña manguita de tubo verde y transparente. Poco después, tomaban el bocadillo de rigor.

—¿Tienen buen apetito?—preguntamos a una monja.

—Ya lo ven.

En efecto, aquello, más que niños, eran lobeznos.

Con deje inofensivo, pero con buena carga de metralla, dejamos caer al señor Gascón este comentario

—Ustedes, claro está, pensando en que este Albergue está destinado a los niños pobres, aquilataran muy bien, de antemano, las condiciones económicas de las familias a que pertenecen.

—Pues... no. Primero, porque averiguar con exactitud la situación económica de nadie es muy difícil. Y, segundo, porque creemos que, aunque se nos cuele algún muchacho acomodado o de los que llamamos ricos, el hecho de la estrecha relación que exige la vida del Albergue irá en beneficio de una mayor convivencia entre las diferentes clases sociales. Aunque en Crevillente el clasismo tiene muy escasa manifestación.

Como es natural, tenemos que reconocer la honda intención de esta medida indiscriminatoria, de tanto alcance social.

* * *

Cuando regresamos, don Juan Gascón no permite que paguemos al taxi. Y nos enseña un montón de fotografías, algunas de las cuales, inadvertidamente, pero con intención de devolverlas, claro, dejamos caer en nuestro bolsillo, para poderlas reproducir en este reportaje hecho un poco a vuela pluma, como primer comentario de otros que merece esta obra. Hay tema. Creo que por el momento no cabe decir más. El lector comprenderá en seguida el mérito de esta realización de la Caja de Ahorros de Crevillente, esa organización que tantas veces hemos censurado y que posiblemente seguiremos censurando, si nuestras censuras, aun en mínima parte, pueden suponer acicate para seguir haciendo cosas parecidas.

La impresión última que nos merece esta visita al Albergue Infantil es el poder comprobar a lo que puede llegar la acción conjugada de unos cuantos hombres de buena voluntad, inteligentemente encauzada. Esta eficacia de equipo es la que nos ha entusiasmado, porque confirma nuestras convicciones de siempre. No es el Albergue Infantil de Crevillente, como debería serlo, pues el servicio de todo el pueblo está, una obra municipal, porque el Municipio crevillentino es muy indigente aún para poder acometer esta clase de obras. Tampoco es la obra de la vanidad personal de cualquier persona con morbosos deseos de humillar a los de-

(Continúa en la pág. 10)

(Continuación de la pág. 9.)

más. Es una obra conjunta. De las que no provocan envidias ni resentimientos. De las que producen un bien anónimo. De las que, al diluirse entre todos dejan un regusto de satisfacción más pura.

* * *

Ya lo saben las familias crevillentinas. Para que sus hijos, dentro de la edad exigida, puedan asistir al Albergue de la Caja de Ahorros no tienen más que pedir que les incluyan en lista.

Por nuestra parte, con una felicitación entera y sin reservas a la Caja de Ahorros, nuestra esperanza de que se complete la obra. Que se amplie la duración de los turnos y la temporada. Que los chicos puedan estar veinte días, si no es posible todo el mes. Que se amplien a la primavera y al otoño las permanencias. El dulce clima crevillentino permite que el Albergue esté todo el año seco y soleado. Si, para no perturbar el colegio de los chicos, es necesario, que los maestros convivan con ellos en el Albergue. Que puedan ampliarse también a las niñas estos beneficios, tan importantes para la infancia...

Estamos seguros que la Caja de Ahorros tiene todo esto previsto en su plan del futuro desarrollo y que lo irá llevando a efecto poco a poco. ¡Cómo agrada, entre tanta cosa censurable como uno ve, poder, de tarde en tarde, echar al vuelo las campanas del aplauso total! Nuestra felicitación, otra vez, a la Caja de Ahorros de Crevillente, autora de este milagro que están viendo los ojos.

GALIANO

NO-DO DE LA TERRETA

● PROXIMA BODA.—Para el día 30 del presente mes está anunciado el enlace matrimonial de la señorita Maribel Espinosa Giménez con el joven don Juan Bayés Pascual, de distinguida familia catalana.

La señorita Maribel, licenciada y premio extraordinario de la Facultad de Farmacia de Barcelona, es hija de nuestro gran amigo y suscriptor, el destacado industrial crevillentino, don Marcial Espinosa Molina.

La ceremonia de la boda se celebrará en la «Ermita de Sant Bernat del Montseny», cercana a Barcelona, ciudad donde residen las familias de los contrayentes.

Nuestra anticipada y más cordial enhorabuena.

● VISITAS.—Durante nuestra permanencia en Benidorm tuvimos ocasión de saludar a varios de nuestros amigos suscriptores, entre ellos a don Eugenio Más Candela; don José Candela Fernández; don Manuel Magro Gallardo y señora; don Antonio Pérez Adsuar y señora, que acompañaban al ilustre poeta, crevillentino de adopción, don Rafael Duyos; don Vicente López Asenjo y familia y don Manuel Quesada Penalva. También tuvimos ocasión de celebrar un cambio de impresiones con nuestro Redactor en Crevillente, don José Candela Adsuar, quien, como en varios años anteriores, actuó con el Albergue de la O. J. de Benidorm como asesor político.

● INFORMES.—Los facilitamos cumplidamente a don Ricardo Candela Pérez, suscriptor de Madrid, que nos los pidió del Pinet, sobre las posibilidades de veraneo.

● FALLECIMIENTOS.—En Valencia, donde residía, falleció el pasado día 2 de agosto, doña Carmen Pérez Pérez, viuda que fue, sucesivamente, del señor López del Valle y de don Ramón Candela González.

Doña Carmen era una entusiasta de Crevillente y de su Semana Santa. Gran devota del «paso» de «La Caiguà», había regalado recientemente una corona de plata para el cristo titular de esta Cofradía.

A sus hijos don Dámaso, suscriptor de «LA TERRETA» residente en la Argentina, a su hija Carmen, como al resto de sus familiares, nuestro sentido pésame. Entre estos familiares se cuenta nuestro colaborador, el distinguido poeta y amigo, don Ramón Tomás Ridaura, autor del bellísimo soneto que publicamos en este mismo número, dedicado a la finada.

● También falleció, en el pasado día 12, el general de Intendencia, Cruz de San Hermenegildo, don Bernardo de Ledesma Barea, socio de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes de Madrid.

A su esposa, excelentísima señora doña María García Rivacova y demás familia nuestro más expresivo pésame.

NOTAS CREVILLENTINAS

Llegar a Crevillente, de tarde en tarde, aunque sólo sea por unas horas, equivale siempre a hacer buen acopio de sensaciones y observaciones. Quizá se trate de minucias intrascendentes, pero que a nosotros nos gusta captar por lo que a veces tiene el detalle de revelador. Sin el detalle, sin el matiz, es difícil hacer deducciones. Nosotros no pretendemos hacer deducción alguna en esta ocasión. Nos limitaremos a espigar en el campo de nuestra mala memoria algunas de las impresiones que llegaron a nuestros ojos o a nuestros oídos, considerando siempre que muchas veces hasta la vista engaña. Al tratarse de captaciones rápidas, sobre la marcha, esperamos que los demás no den a estos comentarios más importancia de la que nosotros le vamos a dar. Aunque, eso sí, siempre quedaremos a disposiciones de quienes deseen hacernos objeciones o aclaraciones. Entremos, pues, en materia.

EDIFICACIONES EN CONSTRUCCION

Al cruzar algunas calles, sin poder detenernos siquiera, hemos visto algunas construcciones de carácter privado que se están levantando en nuestro pueblo, y que nos han causado muy favorable impresión. Concretamente nos han llamado la atención tres de estos edificios en construcción: uno en la plaza Chapí; otro en la calle General Mola (antes 1 de Mayo), y un tercero en la plazuela del Ayuntamiento (actual calle del General Sanjurjo, para los no enterados), en el antiguo solar de la carnicería de la Marcelina. Es de suponer que haya muchos edificios en construcción en otras calles que no hemos transitado. Estos tres edificios, y por las trazas, se están levantando con medios y técnicas modernos: de cemento y hierro forjado, de material prefabricado, muy diferente del viejo estilo de construcción crevillentino, con piedra «dels Fosos» y yeso. Se nos dice que incluso alguno de estos edificios llevará ascensor.

En la calle de la Santísima Trinidad, al final, parte conocida por la Salida de Orihuela, a la izquierda, emplazado en el huerto que conocíamos por el de la Concha de la Gallina, la Caja de Ahorros de Crevillente levantó un bloque de viviendas, ya habitadas, de mucho empaque. Viviendas modernas y confortables, que sentimos no haber tenido tiempo de conocer por dentro. Este bloque se parece muy poco a la hilada de modestas casitas que la Caja construyó hace algunos años en el Plá, sin duda con carácter de ensayo. Esta nueva edificación es de mucha más categoría y contribuye muy dignamente a elevar el concepto urbanístico de Crevillente, hasta el presente harto modesto. Nos dicen también que un poco más abajo, a la derecha, donde empieza la curva de la calle, la Caja de Ahorros, por falta de audacia, ha perdido la oportunidad de levantar otros bloques que hubieran dignificado mucho aquellos terrenos

ZANJA QUE HAY QUE «ZANJAR»

Por cierto, que en esta misma calle, en las mismas puertas de las viviendas de la Caja de Ahorros se sigue conservando la vieja zanja por donde discurría, o sigue discurriendo, la acequia para el riego. Pronuncia-

dísimo desnivel que no sólo afea extraordinariamente la calle, sino que supone un evidente peligro para el transeúnte y la circulación rodada. Deducimos que esta zanja estará en vías de desaparición tan pronto se acometa la gran obra de pavimentación que el pueblo aguarda espectante e impaciente.

EL ALCANTARILLADO

El problema de la pavimentación va unido al del alcantarillado como la sombra al objeto que la proyecta. Algunas personas se preguntan: «¿Resonderá el alcantarillado, recién hecho, de manera eficiente?» «¿No tendrán más fallos cuando empiece a funcionar en plenitud?» Porque, como es bien sabido, un fallo en el alcantarillado es fatal cuando la calle está pavimentada, porque supone el tener que romper el suelo, con el consiguiente y antiestético parcheado posterior. Conviene atar bien los cabos en esta cuestión. La gente murmura que la construcción del alcantarillado tiene deficiencias. Se cita como muestra que en la calle de Quelpo de Llano, en el cambio de rasante que existe frente a la plaza del Salitre, las aguas residuales se estancaban y ha habido que abrir. Algún otro incidente similar se ha producido en otros puntos. Con carácter muy oficioso hemos preguntado a una persona que representa el punto de vista municipal y nos informa que todo son ganas de hablar; que el alcantarillado está perfecto; que el constructor y los técnicos son los mismos que hicieron el alcantarillado de Elche y de alguna otra población y que nada se puede objetar. ¿No? ¿Sí? Esperamos que el tiempo incline la balanza.

EL APEADERO DE AUTOBUSES

Cuando se levantó esta infortunada obra se nos dijo que no se trataba de una estación de autobuses, como al proyectarse se decía, sino de un simple apeadero para la subida y bajada de viajeros. Pero lo cierto es que Miralles, para sus servicios de Elche, Alicante y el Pinet sigue utilizando su garaje de la plaza. ¿Y los demás autocares? Fuimos casuales testigos presenciales de la llegada de un autocar de «La Albaterense» en dirección a Murcia. Este autobús paró, pero no en el apeadero, sino más lejos, ya rebasada la plaza. Ello motivó que los viajeros que esperaban sentados en los poyetes del apeadero tuvieran que salir corriendo con sus niños pequeños, maletas y bártulos a rastras. Al exteriorizar nuestra extrañeza, nuestro interlocutor nos dijo que la empresa transportista tiene razones para hacerlo como lo hace. Pero nosotros nos preguntamos: Y el público, ¿no cuenta nada? ¿Cómo, señor Alcalde, se pueden permitir estas molestias y este desorden?

¿EL CALVARIO O EL PARQUET?

Con motivo de la Feria, el día de San Cayetano se celebró en el llamado Parquet un acto que tradicionalmente se celebraba en el Calvario. Así lo había dispuesto la Comisión Municipal de Fiestas. Se trataba de un concierto de la banda «Unión Musical», conjuntamente con la Coral Crevillentina. La razón esgrimida para este cambio de costumbres era que en el Calvario, Real de la Feria, hay mucho ruido. La multitud que pasea y, sobre todo, la algarabía de los altavoces de las tómbolas, ruedas de caballitos y demás atracciones propias de estos días. En estas condiciones un concierto equivale a una película muda. La innovación de llevar el concierto al Parquet produjo, como es natural, viva discusión en el vecindario. Muchos opinaban que el ruido en el Real de la Feria era lo suyo, la salsa, y que así se había hecho siempre. Otros opinaban que el Parquet estaba bien elegido. En el Casino presenciamos una de estas discusiones, si no acalorada, sí calurosa. Era ni más ni menos el extremismo español en su versión crevillentina.

Por la noche fuimos al Calvario y también al Parquet. Exito dual. Si el Calvario estaba repleto, el Parquet aparecía rebosante. A la vista de ello parece que la experiencia habrá sido convincente. Hay público a quien el mucho jolgorio le va bien. Otro público, indudablemente más selecto, prefiere el Parquet, más recogido e íntimo, donde se han dado, además de los conciertos, verbenas y bailes de buen gusto. ¡Lástima que el tablado levantado para la orquestina fuera insuficiente para Banda y Coral!

La víspera de San Cayetano se celebró, según nos dijeron, una veladaball. Quince pesetas la entrada y más de diez mil de recaudación pro-fiestas. El concierto fue gratis. ¿Parquet o Calvario? Por nuestra parte, las dos cosas.

Y ya que hablamos de las fiestas de San Cayetano, diremos que nos gustó la iluminación, tanto la del Calvario como la del Parquet. Muchas luces de colores y un rótulo muy grande, de bombillas, al pie de la cuesta que decía: «Real de la Feria».

También gustaron, al día siguiente, los fuegos artificiales, en los que predominaron los efectos luminosos y de color sobre las explosiones y tracas, que no las hubo.

Parece que la Feria de San Cayetano, un poco decadente en los pasados años, está reaccionando. Todo es proponérselo. Al Paseo del Calvario se le puede sacar mucho partido. ¡Está en verdad hermoso! No nos cansaremos de alabar el acierto de su urbanización. Las partes ajardinadas están exuberantes. Falta por pavimentar el tercer andén, el de la derecha, según se sube. Cuando ello ocurra, y la costera, con la calle toda de San Sebastián, esté debidamente pavimentada, se eliminará el barrillo que con el riego se forma sobre el mármol del pavimento. Entonces el Calvario aparecerá tan limpio y brillante como la Explanada de Alicante.

Cuando uno llega al Calvario, como nota discordante de la belleza del lugar, sobre todo la noche, en que aparecía abarrotado, es de estrechez y encerramiento. Algún día, cuando todos los crevillentinos empecemos a ver las cosas con más amplitud y perspectiva, nos daremos cuenta del disparate que para nuestro porvenir urbanístico supuso el cerrar, o casi cerrar, por los dos extremos este recinto. Las generaciones futuras serán las que nos enmienden la plana, prolongando el Calvario hasta la loma de San Isidro, por el Norte, y hasta más abajo del Parquet por el Sur. Y no decimos vivir para ver porque nosotros —¡ay!—no lo veremos.

EL GARDEL CREVILLENTINO

Cuando finalizó el concierto conjunto del Parquet los chicos y chicas de la Coral, aunque muchos de ellos sean en verdad respetables padres de familia, organizaron un guateque con su inimitable marca de fábrica. Nos deleitamos a modo, tanto en el canto de habaneras, en serio, como después, en la parte cómica y moderna. Coros, solistas, dúos, pantomimas... De todo hubo para aplaudir y saborear. Casi al final hubo un número inesperado. Llegó un veterano cantor crevillentino, en vacaciones de verano, desde Francia, donde reside, y accedió a hacer una exhibición de su vieja especialidad: los tangos. Se trata de Elías Manchón, conocido popularmente por «Elietes», figura muy destacada en la modalidad de cantor de tangos, allá por los años treinta, cuando el famoso Gardel llenaba el mundo con sus melodías porteñas.

Manchón cantó tres tangos, acompañado por Esquembre a la guitarra. La verdad es que nos produjo admiración y asombro. No esperábamos que a sus años estuviera tan en forma. Quizá no posea el mismo volumen de voz que a los veinte años, pero en cambio ha ganado en dominio y en arte. Los tres tangos que cantó fueron algo definitivo. Juzgue el lector, no demasiado joven, lo que significa, como fuerza evocadora, oír cantar los mismos tangos y al mismo cantor treinta y tantos años después. Queremos agradecer al amigo Elietes la gran satisfacción, la honda emoción que su intervención nos produjo.

EL ALUMBRADO DE LA PLAZA

La plaza de los Mártires, como saben nuestros lectores, estrenó hace poco alumbrado nuevo. No nos gusta. Nos dicen que tiene carácter provisional. Si es así, está bien, aunque no creemos que la economía municipal crevillentina esté para gastos que no sean muy meditados y definitivos. El nuevo alumbrado de la plaza consiste en unos proyectores de potentísima luz de mercurio, colocados en las fachadas de las casas que rodean la plaza. En una de las fachadas frente a la Iglesia hay dos de estos proyectores juntos. Nos explican que se hizo así para que en determinados momentos u horas en que convenga economizar luz, con sólo estos dos proyectores la plaza quedaría suficientemente iluminada. Es una buena precaución desde el punto de vista funcional, pero, a nuestro juicio, antiestético. Elche, Alicante, Villajoyosa y otros pueblos que hemos tenido ocasión de ver tienen también su moderno alumbrado de mercurio, pero situado en farolas de pie; farolas de altura prudencial, rematadas con un copete de vidrio, de gran efecto decorativo. La plaza, con varias

de estas columnas, y los mismos puntos de luz, hubiera sido definitivo. Solución más cara, desde luego, pero muchísimo más bonita que los proyectores de pared, que tienen muy poco de bonitos.

Por lo demás, como decimos, la luminosidad es verdaderamente espléndida. En cambio, nos parece un acierto total el alumbrado, con luces también de mercurio en unos farolitos muy bien diseñados, en el barrio viejo. Al menos, los que al cruzar la plaza del Mercado vimos en la calle de San Francisco.

LAS TERTULIAS DEL CASINO

Pocas cosas más gratas para nosotros que las tertulias del Casino, aunque nos consta que algunas veces nos sacan—bueno, nos acarician—la piel. Y no sólo a nosotros, claro. Aquello es una verdadera ágora, cuando en verano, por las tardes o las noches, la tertulia se desplaza a las mesas de la calle.

No hay tema, humano o divino, grande o pequeño, lejano o inmediato, general o personal, que no sufra, como rana de laboratorio, una completa disección. Quien vaya, como nosotros, además, a la tertulia del Casino con deseos de información, allí quedará bien servido. Esta vez, nuestro magnetofón auditivo quedó bien repleto. Pero, según pudimos observar, muchos temas de los que allí se quedan prontamente al desnudo, conviene ponerlos en cuarentena. Porque no es raro que se incurra en contradicciones y, desde luego, en exageraciones. De LA TERRETA se dijo, para empezar, así, en nuestras barbas, que el Ayuntamiento de Crevillente, con su suscripción anual-donativo de mil pesetas había comprado nuestra voluntad para la benevolencia o el silencio cuando de la crítica municipal se trataba. Si esto se dijo, claro que de broma, en nuestras propias narices, ¿qué se diría de los demás en ausencia de los posibles objetantes? Moderación, señores. Nosotros, como Juan XXIII, somos unos enamorados de las libertades, entre ellas la libertad de expresión. Pero no puede haber derechos sin su contrapartida de deberes. El deber fundamental del crítico es la veracidad. Para ser veraz, además de informarse bien, hay que despojarse previamente de prejuicios o simpatías personales. Adquirir objetividad, utilizar seriedad, sentir responsabilidad. Sólo entonces la crítica construye en vez de demoler. Nuestros amigos del Casino, a quienes debemos de nuevo unos ratos deliciosos, deberían perfeccionar su táctica elevando el tono de los criterios que allí se ejercitan.

Hablando de todo esto con un amigo, poeta crevillentino, apoyó nuestros puntos de vista recitándonos la siguiente cuarteta, que, por habernos hecho gracia, copiamos:

Hay muelas en el Casino,
—pareceres más de mil—,
que aunque no son de molino
muelen más que el esmeril.

C.

Divagación literaria

Por JOSE ALFONSO.

Cuando yo era joven me dio por leer Filosofía. Había que ilustrarse. Desde el amigo Platón a don Juan Zaragüeta, pasando por los enciclopedistas franceses y los filósofos alemanes, todo me lo eché al coleto óptico. Ni qué decir tiene que saqué la cabeza como una olla de grillos. Pero un día leí en Voltaire, que tras pasarse cuarenta años leyendo a los filósofos de todos los tiempos, en busca de la verdad, sólo había encontrado «fango insípido». Y me dije: Si los woltios mentales de un Voltaire no han hallado sino barro insustancial en los ingenios más mollares de todas las épocas, ¿qué voy a encontrar yo, pobre de mí, con las escasas bujías de mi cerebro? Corté de raíz las lecturas profundas y me dediqué a otra clase de autores, a los que nos habían presentado la vida, el mundo, la calle, de una manera más clara y accesible. Desde Dostoyewski, hasta Balzac. Desde Dickens hasta Baroja. Y en este Talgo montamos aún. Leyendo a los escritores modernos que, dentro de la realidad y de la claridad, siguen la tónica de tales maestros. Nada de «discos» foráneos, existencialismos, angustias, tesis de clínicas de psiquiatras y otras teclas capaces de adormecer a una lechuza. En el Arte, todo lo que no venga por los carriles de la claridad, me da tres patadas en la epiglotis. Y perdón por la expresión fisiológica. Si a la claridad se une el garbo expresivo, que viene rodando desde Aristófanes hasta Cela, pasando por Petronio, Luciano de Samosata, el Arcipreste, Quevedo, Jules Renard y muchísimos otros, entonces mi admiración y satisfacción suben al culmen.

Decía don Pío que prefería la cuenta de la lavandera de un filósofo griego a todos los sistemas doctrinales de su época. A mí, que soy un barojiano temperamental, me acontece tres cuartos de lo propio. Yo prefiero una salida salerosa de un tratante de mulas, de un comisionista de vinos, de un jugador de tute o dominó, a todos los camelos ideológicos que nos entran por la frontera. Cada uno es como es.

Recientemente, me decía un amigo mío, tratante de ganado, murciano para más señas, en la barra de un bar.

—En este mundo, Pepe, no hay más que dos verdades, el nacer y el morir. Todo lo demás es pura farsa, porque la sociedá está corrompía. ¡Pero hay que vivir en ella, muchacho!

Claro es que yo prefiero una salida así, a toda la filosofía de Sartre. Aunque esto sea una herejía literaria. Uno es un escritor modesto que no aspira a la posteridad. O a la posterioridad, como dice un pudiente conocido mío. Tampoco pretende ocupar el sillón de ninguna academia. Me contento con las dos o tres butaquitas, bastante cómodas, que hay en casa. Como escritor me he limitado, y me limito fuera de algunos ensayos biográficos, como los libros publicados sobre el maestro Azorín, a cazar la vida en torno, comentando la actualidad con unas gotitas de zumba, a perfilar tipos, recoger ambiente y dicharachos. Y que otros escritores, con mayores ínfulas, apunten dianas más altas.

Yo no sé si lo que me dijo mi amigo el tratante en la barra, lo habrá soltado ya, con otras palabras, algún filósofo griego o latino. Porque en este mundo, todo está dicho ya. Lo único que varía es el acento personal, la manera de decirlo. La literatura griega y la hebraica agotaron todos los temas habidos y por haber.

Solía decir André Gide. «Nihil novum sub sole». Y añadía socarrón. Esto se ha dicho muchas veces, pero como nadie se ha enterado, hay que repetirlo una vez más: «Nihil novum sub sole». Nada hay nuevo debajo del sol.

Esta Humanidad actual es la misma de los tiempos bíblicos, con sus mismas pasiones, con idénticos sentimientos. Lo único que varía, como he dicho antes, es la manera de manifestar esas pasiones, el modo de expresar esos sentimientos. La literatura, mayormente, se halla nutrida de resonancias. Ahora bien. El escritor que capte esas resonancias con originalidad, habrá pisado firme en los terrenos del arte.

La retórica no me va. Si admiro grandemente a Azorín es porque ha sido el gran peluquero del idioma, dando el «doble cero» a toda la hojarasca literaria. Hay que escribir ceñido y escueto. Y buscar las expresiones originales. Mi citado amigo el trante de mulas constituye una buena cantera literaria para mí. Lo he sacado a relucir ya en varios trabajos de prensa. Y me place observarlo a menudo. La otra noche se hallaba jugando al tute. Yo estaba a su lado en plan de mirón. Era mano y llevaba el as de triunfo con cuatro reyes. Echó sonriente las cartas sobre la mesa, diciendo.

—¡Ya están aquí los americanos!

José Alfonso

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

LAS FIESTAS DE SAN CAYETANO

La innovación de celebrar los festivales «para mayores» en el Parquet produjo los naturales comentarios y el consiguiente disgusto a los feriantes y dueños de quioscos del Calvario, que consideraron lesionados sus intereses. Sin embargo, en honor a la verdad, hemos de consignar que hubo animación y gente para todos por el estilo a los años pasados.

Los festejos se desarrollaron «casi» como estaban programados, y los pequeños lunares, inevitables cuando todo el mundo actúa «por amor al arte», no desmerecieron en absoluto la excelente labor realizada por el Teniente de Alcalde, don Antonio Candela Sempere, encargado de su organización.

VOTO DE GRACIAS

La Comisión Municipal Permanente, al disolverse «La Crevillentina, Sociedad Anónima», acordó proponer al Pleno la concesión de un voto de gracias a don Emilio Soler Gil, representante del Ayuntamiento en la extinguida sociedad, de la que durante los últimos años ha sido Presidente.

Como el voto está más que merecido—no siempre suele ocurrir igual en esta vida—, nos sumamos cordialmente a la proposición municipal.

UNA MEDIDA ACERTADA

En la misma sesión la Comisión Municipal Permanente acordó requerir al Servicio de Aguas Potables y a las empresas suministradoras de energía eléctrica para que avisen al público, con la suficiente antelación, a fin de que el vecindario tome las medidas adecuadas ante las interrupciones y cortes que se tengan que producir en tales suministros, dándole la mayor difusión posible a estos anuncios por medio de la radio u otros medios que se consideren eficaces.

DON FEDERICO, CURA DE IBI

Nuestro querido Vicario, don Federico Garcia Moreno, ha sido designado cura de Ibi por el señor Obispo. A la toma de posesión de su nuevo cargo acudieron numerosos crevillentinos, deseosos de manifestarle el reconocimiento de nuestro pueblo por el celo apostólico desplegado a lo largo del tiempo que estuvo entre nosotros.

Desde LA TERRETA enviamos a don Federico el testimonio de nuestro respeto y amistad y los mejores votos por que su incansable actividad dé la espléndida cosecha que todos deseamos.

HABANERAS EN TORREVIEJA

Crevillente participó en el IX Certamen Nacional de Habaneras a través del «Grupo de Cantores de Alfombras «Imperial», que bajo la dirección del maestro Mas López tuvo una lucida actuación y consiguió una mención especial en el acta del Jurado.

Más de 500 crevillentinos, entre los que figuraban todos los obreros de la Empresa que da nombre al Grupo, acompañaron a los cantores la noche de su actuación, acogida con grandes aplausos por los millares de personas que llenaban el recinto del Certamen.

Junto con las obras obligadas, el «Grupo de Cantores Alfombras Imperial» interpretó «Boga, boga, marinela», «Azules y bellos», «Un inglés vino a Bilbao» y «Salve», del Anillo de Hierro. Luis Maciá hizo una creación de la habanera «Azules y bellos», arreglo de Ramón Más López, magistralmente cantada por el Grupo, con solo de este excelente baritono.

En resumen, una triunfal actuación de este Grupo de Empresa en su primera salida.

... Y CONCIERTO EN ELCHE

«Las bandas de música que han intervenido en nuestras fiestas han sido la Unión Musical de Crevillente, que ha recibido mil plácemes de todo Elche y de una manera especial del concierto celebrado en la primera sociedad recreativa Casino, que ejecutó el día de la Virgen, siendo muy bien recibido por el numeroso y selecto auditorio, que aplaudió de una manera desbordante. Felicitamos a su inteligente maestro, don Ramón Más, ofreciéndole a los músicos la sociedad Casino un vino de honor.»

Así enjuicia el redactor de «Información», de Alicante, la felicísima actuación de nuestra laureada y antiquísima banda de música en la fraterna ciudad ilicitana, donde tantos admiradores tiene. Un nuevo y resonante triunfo para la «Unión» y otro motivo de legítimo orgullo para los crevillentinos.

Felicitamos al joven y prestigioso director y a los profesores que integran la plantilla.

EL MAESTRO RUIZ GASCH CESA EN LA «CORAL»

Y tras estas felices noticias de arte, nuestro deber informativo nos obliga a dar otra que llenará de consternación a cuantos la desconocen todavía: como secuela del IX Concurso Nacional de Habaneras, el maestro Ruiz Gasch tan admirado y querido de todos los crevillentinos, ha dejado la dirección de la «Coral Crevillentina de Educación y Descanso, Entidad a la que dio justa fama y renombre en España y en el extranjero.

No podemos entrar en los motivos de esta grave determinación que desconocemos en detalle, por cuanto son muy variadas y contradictorias las versiones que hemos oido. Pero consideramos obligado rendir un público tributo de admiración y cariño al maestro que durante casi veinte años dirigió a esta laureada agrupación polifónica y cuyo nombre irá asociado perpetuamente a sus grandes éxitos.

La separación del maestro Ruiz de la Coral Crevillentina es, sin duda alguna, una mala noticia que nunca hubiéramos querido dar.

SEÑALIZACION DE OBRAS, POR FAVOR

Dias atrás vimos caer a una anciana en la zanja a la sazón abierta en la calle del General Sanjurjo. Era al anochecer, y ninguna luz roja señalaba la situación de las obras. Afortunadamente la profundidad era escasa y la pobre mujer tuvo suerte, quedando todo reducido al consiguiente susto y a la no menos natural indignación de los transeúntes que presenciaron el suceso.

Con relativa frecuencia venimos observando—y no es la primera vez que lo hemos denunciado por la radio y en la Prensa—la falta de señalización de obras, especialmente por la noche. Se nos ha dicho que estas deficiencias se deben a que muchas veces los obreros ocupados en las

obras olvidan, con las prisas, colocar la luz roja al comienzo y al final de las zanjas, tal vez por exceso de confianza, dado que nunca se han producido accidentes de importancia entre los viandantes.

Pero hay que prevenir este riesgo, amigos. Y como la cosa tiene fácil solución debemos imponernos la norma de cumplir las disposiciones existentes sobre el particular.

EL ESTADO DE LAS CALLES

Nuestras calles no son precisamente un modelo de urbanización y pulcritud; estamos de acuerdo. Son tortuosas, empinadas, con más baches de la cuenta y con un polvo que ya, ya... El resultado es que cuando caen cuatro gotas se ponen imposibles.

El mal no es de ahora, ni mucho menos, pues nuestros antepasados demostraron poco interés en hacer de Crevillente una «tacita de plata» a juzgar por lo que nos dejaron. Pero evidentemente se ha agravado debidoa las recientes—y en algunos casos actuales—excavaciones para la construcción y mejoramiento del alcantarillado.

Estas molestias son inevitables y no desaparecerán mientras no se lleve a cabo la pavimentación de las calles. Y que sepamos, todavía pasará algún tiempo antes de conseguirse este objetivo.

Claro está que podria, tal vez, hallarse algún remedio transitorio para disminuir las molestias que el estado del suelo ocasiona al vecindario, especialmente los dias de lluvia. Pero, según nuestras noticias, el Ayuntamiento no dispone de los medios económicos necesarios para estas obras de emergencia y, por otra parte, la opinión de los técnicos se inclina por abordar el problema con vistas a una solución total.

Las realidades mandan. Habrá, pues, que esperar un poco de tiempo —quiera Dios que sea el menos posible—antes de enmendarle la plana a nuestros poco cuidadosos antepasados, dicho sea con el mayor respeto y sin que nadie nos tache de «snobistas». O se escandalice, que es peor.

EL GRUPO «PRIMO DE RIVERA» EN MAL ESTADO

Finaliza el mes de agosto, y a dos o tres semanas de la reanudación de las clases todo continúa igual en el Grupo Escolar «Primo de Rivera»: los retretes casi inutilizables, las puertas en pésimo estado, el tejado con goteras... Se nos dice que está en el ánimo de las autoridades el mejorar la situación de estas Graduadas, pero que se tropieza con la dificultad insalvable de la falta de dinero.

Algo habrá que hacer, sin embargo, porque la cosa no puede seguir así. Dejemos a un lado maliciosas interpretaciones dadas a nuestro último comentario sobre la Primera Enseñanza. Aquí no se trata más que de buscar soluciones a un problema que no podemos ni debemos ignorar, y para ello lo primero es plantear la cuestión a resolver, que es, ni más ni menos, facilitar a los niños crevillentinos instalaciones decorosas y adecuadas para que aprendan lo que deben saber.

Nada nos agradaria más que poder escribir en nuestro próximo «Mosaico» que en el Grupo «Primo de Rivera» todo va como la seda. Pero como hoy no ocurre así, damos la noticia tal cual es la realidad, con la esperanza de contribuir a mejorar las cosas.

CASAS PARA MAESTROS

Otro aspecto del problema de la enseñanza primaria en nuestro pueblo e sel de la falta de casas para los maestros. La legislación vigente—se nos informa—determina que por cada escuela que se levante debe construirse una casa para el maestro que haya de estar al frente de la misma. Esto, además de legal, es indispensable para que la plaza pueda ser ocupada, ya que los precios de los alquileres no están al alcance de los sueldos del Magisterio. Y, naturalmente, es frecuente ver escuelas insuficientemente atendidas, con grave daño para la formación de los niños.

La Junta Municipal de Primera Enseñanza tiene mucho por hacer en nuestra Villa, y nos consta que sus componentes están animados de los mejores deseos. Y en el Presupuesto Municipal deberia prestarse mayor atención a cuestiones tan vitales cuales son la conservación de mobiliario y edificios docentes, construcción de viviendas para maestros y cuantas partidas y conceptos presupuestarios sean necesarios para atender este capitulo vital de la enseñanza primaria.

BENEMERITA LABOR DE LA SECCION FEMENINA

Ya ha comenzado a dar frutos la abnegada y eficiente labor desarrollada personalmente por la Delegada Local de la Sección Femenina del Movimiento, señorita Maria Ana Esquitino Llebrés, en favor de los ancianos que por no haber sido afiliados a la Seguridad Social carecian de pensión.

Al amparo de las nuevas disposiciones legales, la Sección Femenina ha desarrollado una intensa actividad divulgadora entre el vecindario, y ayudado a los ancianos e impedidos a solicitar las nuevas prestaciones, siendo más de cincuenta los que gracias a esta labor social han pasado a la categoria de pensionistas.

Felicitamos a la señorita Esquitino Llebrés y a sus colaboradoras por el magnifico resultado de sus trabajos, dignos del reconocimiento de todos y las alentamos a que continúen laborando sin descanso en la encomiable **tarea emprendida.**

SE SOLICITA LA AMPLIACION DEL SERVICIO DE VIAJEROS EN LA LINEA DE ELCHE

Por el Ayuntamiento se ha solicitado de la Jefatura de Obras Públicas y de la de Tráfico el aumento de servicios entre Elche y Crevillente, a las tres y a las cinco de la tarde.

Es una medida acertada que aplaudimos, ya que cada dia es mayor el número de viajeros en esta linea debido a las cada vez más estrechas relaciones comerciales entre ambas poblaciones y a que son muchos los trabajadores y beneficiarios del Seguro de Enfermedad que suelen trasladarse a la ciudad de las palmeras, por lo que resulta insuficiente el servicio actual.

NUEVOS VICARIOS

Han sido designados Vicarios de nuestra Parroquia, y tomado posesión de su cargo, los reverendos señores don José Ruiz Barberá y don

Emilio Mengual Hurtado, a quienes damos nuestra respetuosa y cordial bienvenida y deseamos una larga y feliz estancia entre nosotros y abundantes frutos en su sagrado ministerio.

PASTORAL PARROQUIAL

Como en años anteriores, ya se van perfilando los detalles para iniciar un nuevo curso de Pastoral Parroquial. El señor Cura Párroco y los nuevos Coadjutores van a emprender en este año una intensa labor de Apostolado, dedicando la mayor parte de su tiempo a la formación religiosa de todos los feligreses de nuestra amada Parroquia.

Para dar mejores detalles y para mayor comprensión de las ideas vamos a ir por partes:

Apostolado Litúrgico. — Todos los domingos la Santa Misa Parroquial con participación activa de todos los fieles, con cantos litúrgicos. Administración comunitaria de los Sacramentos, que son las fuentes de la vida cristiana.

Apostolado de Militantes.—Nuestra amada Parroquia cuenta ya con el número de 200 militantes, que se forman en las más recientes ideas y métodos apostólicos, como son las encuestas y las «revisiones de vida». Con los «retiros espirituales» y con las conferencias acerca de distintos temas formativos.

El nuevo domicilio social de la Acción Católica Parroquial ha notado un verdadero incremento y se percibe un movimiento que suele llamar la atención, ya que semanalmente suelen pasar por dicho domicilio la casi totalidad de los militantes.

Apostolado catequístico. — Este se inicia con la Misa de los niños, que tanto gusta aún a los mismos padres e los niños, los cuales, a pesar de que el templo está completamente repleto de niños, los padres consienten estar de pie con tal de no perderse la Misa que tanto les agrada, sobre todo cuando los niños alaban al Señor con los cánticos de los Salmos y y de la preparación para la Comunión.

Habrá también dos sesiones de catecismo a la semana y éstas serán aumentadas cuando llegue el momento de prepararse para recibir la Sagrada Comunión.

Apostolado social.—En este sector apostólico se encuentran las ramas especializadas de Acción Católica con su método de formación y acción.

Apostolado de Caridad. — Cáritas Parroquial, con la ayuda y cooperación de las señoras de la «Conferencia de San Vicente de Paúl», ayudan a más de 200 pobres, ya con medicinas, alimentos, como con ropas, y costear viajes a los sanatorios de los enfermos pobres que los necesitan.

Muchas son las facetas del apostolado parroquial que para este curso apostólico se vislumbran. Esperamos de la cooperación asidua de todos los crevillentinos que los buenos deseos de nuestro Párroco y demás miembros de la Junta Parroquial se vean llevados a un feliz término y que cuando terminemos el curso de pastoral parroquial podamos decir que Cristo es ahora más conocido y amado por todos los fieles hijos de la noble Villa de Crevillente.

J. C. A.

Nueva carta de un ex Alcalde crevillentino

Señor Director de LA TERRETA:

Querido amigo: Con evidente extrañeza leí en LA TERRETA la carta particular que te había dirigido, sólo a título de información al amigo y colaborador, sobre mi actuación administrativa de otros tiempos.

Quise darte a conocer el acto de imposición de emblemas a los ex-Alcaldes por si ello te llamaba la atención y te sugería algún comentario. Pero una vez publicada mi carta sin comentario alguno, me veo en la necesidad de completarla con algunos datos ilustrativos, al objeto de que quede patente mi sorpresa personal al no ser considerado como ex-Alcalde de Crevillente, cuando me cupo la honra y el peligro de haberlo sido en los años 1934-1936, dejando a la consideración de todas las personas, que lo vivieron y no lo han olvidado, aquellasllas memorables horas, en que no sólo peligraron las personas y los bienes (mi domicilio, en San Joaquín, número 23, fue asaltado y quemado, y para mofa, durante toda la época roja, el piano se lo llevaron al Casino), sino la vida y el honor de la misma Patria.

Cada uno es dueño de valorar los hechos pasados según su juicio, pero es bueno recordar la historia, que es maestra de la vida; y en esa historia hay nombres gloriosos: don Francisco Candela Martí, don Ignacio Más Parellada, don Salvador Más Martínez, FUNDADORES que ofrendaron sus vidas por España, y otros, que sin llegar a tanto, sufrieron por las mismas causas, agravadas por ostentar cargos representativos, cautiverio y expoliación de su patrimonio.

A la hora de los castigos y las recompensas (si a los rojos les debo la vida, en las recompensas me corresponderán doce emblemas), es preciso marchar con pies de plomo, para que resplandezca la justicia. Y nada más. Perdona la extensión de esta misiva y no dejes de añadir el comentario que consideres. Un abrazo. Joaquín Lledó Más. Firmado.

NOTA DE LA DIRECCION.—Sería clara incorrección por nuestra parte no recoger la reiterada alusión del autor de esta carta, que esperaba, y espera, nuestro comentario.

Estimamos que más que de asunto administrativo, en el caso del señor Lledó Mas se trata de asunto político, sobre el que nos agradaría no tener ningún motivo para opinar. La política muchas veces divide a los hombres y la intención de LA TERRETA no es dividir, sino unir a los crevillentinos.

Desconocemos las razones profundas que pudieron tener los promotores de la reciente distinción otorgada a los ex alcaldes crevillentinos para omitir al señor Lledó Mas, ex alcalde, a nuestro juicio con tantos o mayores méritos que cualquier otro. No consideramos razón suficiente el que se diga que este homenaje estaba limitado a sólo las épocas de la Dictadura y el Movimiento. ¿A santo de qué tenía que quedar en medio, aplastado como un sandwich, un solo ex alcalde crevillentino de los que aún queda con vida en Crevillente?

Refractarios como somos a toda clase de discriminaciones, por considerarlas impropias de los tiempos de integración en que vivimos, nos parece incomprensible la actitud observada con el señor Lledó Mas. Eso es todo.

Visite Crevillente durante su Semana Santa

ESPAÑA
CORREOS

NUESTRAS ENTREVISTAS

"La natación es el deporte más bonito" dice una joven nadadora crevillentina

Veraneo en el Pinet de los crevillentinos. Proyecto de nueva piscina en Crevillente, en la zona de la «Aigüeta». Temas de bañistas, temas de natación, que nos sugieren esta pequeña entrevista con una joven nadadora crevillentina, recientemente ganadora de un trofeo. Había un reparo para la entrevista: que la interesada es hija del director de «LA TERRETA». ¿Hasta dónde es permisible, éticamente hablando, arrimarse el ascua a su sardina? Sabemos que, por principio, nuestro Director es refractario a todo lo que suponga exaltación de su persona, de su familia o de sus intereses. Este natural rubor, prevención contra toda posible exhibición personal, dificultó grandemente este modesto reportaje. Hemos tenido que razonar e insistir. A veces el excesivo recato puede encubrir una forma de vanidad también. En todo caso nuestro propósito era aprovechar la noticia de estas pruebas de natación, cuyos resultados aparecieron en el diario deportivo «Marca», para comentar ante los posibles lectores crevillentinos, jóvenes o niños, un posible estímulo, una mayor afición a la natación, deporte de gran belleza y utilidad, uno de los más completos que existen.

Tenemos delante a Esperanza Galiano Ramos, jovencita de 15 años, que el día 25 del pasado julio en la Escuela de Deportes del Apóstol Santiago, de Madrid, ganó una copa de plata en unas pruebas de piscina. Le preguntamos:

—¿Cómo fue presentarte y obtener ese trofeo?

—En las piscinas del «Apóstol Santiago» se celebran todos los años, con motivo de la festividad del patrón, unos concursos de natación. Me inscribí, participé y gané.

—¿En qué pruebas participaste?

—Sólo en saltos de trampolín.

—¿En qué consisten esas pruebas?

—En tirarse al agua desde cierta altura. Los siete saltos que yo realicé, por este orden, se llaman la carpa, el ángel, el clavo, el payaso, el ángel-carpa combinado y la croqueta. Las otras competidoras no tuvieron tanta suerte.

—¿No practicas la velocidad?

—Sí, pero en el «Apóstol» hay muy buenas velocistas, como mi compañera Mari Pili Elola, hija del Delegado Nacional de Deportes, y mis posibilidades eran menores. Además, hubiera estado fatigada para los saltos, que venían detrás y me interesaban más.

—¿Desde cuándo practicas la natación?

—Desde que aprendí a mover los brazos. En la playa del Pinet, desde muy pequeñita nadaba instintivamente. En la Escuela del «Apóstol» practico desde hace ocho años.

—¿Qué te gusta más, nadar en el mar o en piscina?

—En piscina. No hay oleaje que impida controlar bien los movimientos.

—¿Practicas algún otro deporte, además de la natación?

—En el Liceo Francés, donde he estudiado siempre, practicamos el atletismo en todas sus formas. A mí me gustan más el salto de altura y el de longitud.

—Cambiando de tema, ¿vas mucho a Crevillente?

Siempre que me llevan. Este año he estado dos veces, aunque por poco tiempo.

—¿Qué es lo que más te gusta de Crevillente?

—Las toñas.

—¿Y lo que menos?

—El polvo de las calles. Pero me dicen que pronto va a desaparecer.

—¿Cuál es tu «hobby»?

—Además de la natación, la lectura.

—¿Y bailar el madison, no?

—Bueno; algo también, dentro de lo que cabe.

—Volviendo a la natación, ¿qué opinas sobre ella?

—Que es el más bonito de los deportes, y, en mi opinión, también el más sano. No debería haber nadie sin saber nadar.

Y al llegar aquí, Esperanza Galiano nos pregunta si se acabó el interrogatorio, porque se va a... nadar.

Se acabó.

TRITON

El Director de la Escuela de Deportes del "Apóstol Santiago", de Madrid, doctor don Jaime Lazcano, antiguo futbolista internacional del Real Madrid, hace entrega a Esperanza Galiano, en presencia de las demás participantes en saltos de altura, de la copa ganada.

La Terreta

Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14

MADRID-2

Suscripción anual	100 ptas.
Extranjero	110 »
Número suelto	10 »
» atrasado	12 »

La Terreta

Sr. D.
Carlos Hornillos Escribano
Notario
ALORA
(Málaga)

I. V. H.-LÓPEZ DE HOYOS, 61

10 CTS